

NACIONES UNIDAS



# CONSEJO DE SEGURIDAD

## ACTAS OFICIALES

DECIMOSEXTO AÑO

**938**<sup>a</sup>. SESION • 17 DE FEBRERO DE 1961

NUEVA YORK

### INDICE

	<i>Página</i>
Orden del día provisional (S/Agenda/938) . . . . .	1
Aprobación del orden del día . . . . .	1
Carta, del 13 de julio de 1960, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General (S/4381):	
Carta, del 26 de enero de 1961, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por los Representantes Permanentes de Ceilán, Ghana, Guinea, Libia, Malí, Marruecos, República Árabe Unida y Yugoslavia (S/4641, S/4650);	
Telegrama, del 24 de enero de 1961, dirigido al Presidente del Consejo de Seguridad por el Presidente de la República del Congo (Leopoldville) y el Presidente del Colegio de Comisionados Generales y Comisionado General de Relaciones Exteriores (S/4639);	
Carta, del 29 de enero de 1961, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (S/4644);	
Informe dirigido al Secretario General por su Representante Especial en el Congo sobre el Sr. Patrice Lumumba (S/4688 y Add.1) . . . . .	1

#### NOTA

*Las signaturas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales signaturas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.*

Los documentos del Consejo de Seguridad (Símbolo S/...) se publican normalmente en suplementos trimestrales de las *Actas Oficiales*. La fecha del documento indica el suplemento en que aparece o en que se da información sobre él.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad, numeradas según un sistema que se adoptó en 1964, se publican en volúmenes anuales de *Resoluciones y decisiones del Consejo de Seguridad*. El nuevo sistema, que se empezó a aplicar con efecto retroactivo a las resoluciones aprobadas antes del 1 de enero de 1965, entró plenamente en vigor en esa fecha.

## 938a. SESION

Celebrada en Nueva York, el viernes 17 de febrero de 1961, a las 10.30 horas

*Presidente:* Sir Patrick DEAN  
(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)

*Presentes:* Los representantes de los siguientes países: Ceilán, Chile, China, Ecuador, Estados Unidos de América, Francia, Liberia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Árabe Unida, Turquía, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

### Orden del día provisional (S/Agenda/938)

1. Aprobación del orden del día.
2. Carta, del 13 de julio de 1960, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General (S/4381):

Carta, del 26 de enero de 1961, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por los Representantes Permanentes de Ceilán, Ghana, Guinea, Libia, Malí, Marruecos, República Árabe Unida y Yugoslavia (S/4641, S/4650);

Telegrama, del 24 de enero de 1961, dirigido al Presidente del Consejo de Seguridad por el Presidente de la República del Congo (Leopoldville) y el Presidente del Colegio de Comisionados Generales y Comisionado General de Relaciones Exteriores (S/4639);

Carta, del 29 de enero de 1961, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (S/4644);

Informe dirigido al Secretario General por su Representante Especial en el Congo sobre el señor Patrice Lumumba (S/4688 y Add.1).

### Aprobación del orden del día

*Queda aprobado el orden del día.*

Carta, del 13 de julio de 1960, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General (S/4381):

Carta, del 26 de enero de 1961, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por los Representantes Permanentes de Ceilán, Ghana, Guinea, Libia, Malí, Marruecos, República Árabe Unida y Yugoslavia (S/4641 y S/4650);

Telegrama, del 24 de enero de 1961, dirigido al Presidente del Consejo de Seguridad por el Presidente de la República del Congo (Leopoldville) y el Presidente del Colegio de Comisionados Generales y Comisionado General de Relaciones Exteriores (S/4639);

Carta, del 29 de enero de 1961, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (S/4644);

Informe dirigido al Secretario General por su Representante Especial en el Congo sobre el Sr. Patrice Lumumba (S/4688 y Add.1).

*Por invitación del Presidente, los Sres. Abdoulaye Maïga (Malí), C. S. Jha (India), Mišo Pavičević (Yugoslavia), Sukardjo Wirjopranoto (Indonesia), Walter Loridan (Bélgica), Diallo Telli (Guinea), K. K. S. Dadzie (Ghana), Evariste Loliki (Congo, Leopoldville), El Mehdi Ben Aboud (Marruecos), Bohdan Lewandowski (Polonia), Mohieddine Fekini (Libia), Omar A. H. Adeel (Sudán), Alhaji Muhammad Ngileruma (Nigeria), Louis Rakotomalala (Madagascar), Aimé Raymond N'Thepe (Camerún), Emmanuel Dadet (Congo, Brazzaville), Ousmane Socé Diop (Senegal), Joseph N'Goua (Gabón), Michel Gallin-Douathe (República Centroafricana), Frédéric Guirma (Alto Volta), Adnan Pachachi (Irak) y Karel Kurka (Checoslovaquia) ocupan los lugares que les están reservados frente a la mesa del Consejo.*

1. Sr. PADMORE (Liberia) (traducido del inglés): La mayoría de las naciones y pueblos del mundo han cifrado sus esperanzas en las Naciones Unidas, porque tienen fe en los principios fundamentales de la dignidad humana y de la libre determinación. Pero sus esperanzas y sus aspiraciones se esfuman ante los golpes repetidos que se asestan al prestigio de las Naciones Unidas. Los pueblos africanos piden que la totalidad de la situación en el Congo sea re-examinada con sangre fría. Sin embargo, cuidémonos de confundir prisa y rapidez, cambio y progreso, y no permitamos que se implante en el Consejo la misma confusión que en el Congo.

2. Si hay algo evidente, hoy, en lo que atañe a la situación en el Congo, es que tenemos allí un buen ejemplo del viejo refrán que dice que demasiados cocineros arruinan el caldo. Hemos empezado por dar al Secretario General directivas razonablemente precisas que iban a servir de punto de partida para una tentativa encaminada a elaborar una solución para los problemas del Congo que protegiese contra los estragos de la guerra fría a la población de esa joven nación atormentada. También contamos, al principio, con el concurso de muchos países miembros de esta Organización, que proporcionaron generosamente tropas. Esas tropas fueron puestas libremente a disposición del Secretario General, y su misión debía ser determinada por el Secretario General o sus representantes, conforme a las resoluciones del Consejo. Si después de ese buen principio, hubiéramos podido seguir nuestro impulso y aportar de algún modo un apoyo unánime al Secretario General, no dudo de que nos hubiese sido posible hoy

entrever el establecimiento de una paz duradera en el Congo.

3. Pero ocurre que la mano del Sr. Hammarskjöld no es la única que revuelve el caldo. Hay otras, y cada una de ellas revuelve en su sentido diferente, de modo que el caldo se ha transformado en un potaje de brujas. Nos habíamos propuesto ayudar al Congo, y no obtener ventajas para tal o cual Potencia extranjera. Desgraciadamente, esta obra, que había comenzado por ser una empresa internacional desinteresada, tomó rápidamente un giro menos noble, cuando los defensores de intereses particulares — lo que yo llamaría los intrigantes internacionales — trataron de intervenir directa o indirectamente en el curso de los acontecimientos.

4. Se daba así un triste ejemplo al pueblo congolés. Es posible que por el ejemplo de desunión que ha dado el Consejo de Seguridad, las Naciones Unidas hayan contribuido a acentuar la desunión entre los hombres políticos y los grupos tribales, cuyas querellas han degenerado ya en genocidio y guerra civil. No basta con que los dirigentes congoleños cambien de estado de ánimo: es preciso que los Estados Miembros de las Naciones Unidas cambien de estado de ánimo. Debemos olvidar nuestras ambiciones y nuestras preferencias nacionales y volver al espíritu con que abordamos el problema congolés la primera vez.

5. No podemos permitirnos una nueva Corea. No queremos un nuevo Viet-Nam, como tampoco un nuevo Laos. El objetivo del Consejo de Seguridad debe seguir siendo el que fue en un principio: salvar el Congo del peligro de la guerra civil, y también apartar la amenaza de un hundimiento económico, dando a la población la posibilidad de construir su propio porvenir bajo la protección de las Naciones Unidas, dentro de la libertad de que debe gozar una comunidad verdaderamente soberana.

6. Son, a mi juicio, los países pequeños como el mío los que más quieren que las Naciones Unidas conserven todo su vigor y todo su prestigio. Quizá los bloques de grandes Potencias piensen que si las Naciones Unidas quedasen reducidas a la impotencia, estarían en condiciones de protegerse bien gracias a sus enormes recursos en hombres y armas. El representante de los Estados Unidos lo ha dicho con perfecta claridad cuando declaró: "Por suerte, mi país está en condiciones de defenderse y de velar por sus intereses; y pueden ustedes estar seguros de que lo hará." [934a. sesión, párr. 49.] Pero si las Naciones Unidas perdiesen toda posibilidad de orientar e, incluso, dirigir el curso de los acontecimientos mundiales, los Estados poco poblados y con recursos limitados se sentirían ciertamente muy expuestos. ¿Adónde podrían recurrir para obtener la seguridad a que todos aspiramos? Es importantísimo, pues, dirigir un llamamiento urgente a los Estados Miembros que han amenazado con retirar sus tropas del Congo, como también a los que ya lo han hecho para pedirles que reexaminen su posición; en efecto, si las retirasen podrían comprometer la autoridad de nuestra Organización, pues no es solamente la experiencia congoleña la que está en juego, lo está también el porvenir mismo de las Naciones Unidas: el fracaso de mayor magnitud sería consecuencia del fracaso de menor envergadura. Mi delegación está

convencida de que no podemos permitirnos fracasar ni en un caso ni en el otro.

7. Perfectamente consciente de que la situación en el Congo se ha deteriorado hasta haber alcanzado un punto gravísimo, mi delegación se pregunta ahora si la Comisión de Conciliación de las Naciones Unidas que está actualmente en el Congo será capaz de mejorar las condiciones que allí reinan; y somete al examen del Consejo de Seguridad el texto de la declaración hecha por el Presidente de Liberia el 14 de febrero de 1961 [S/4714]; he aquí su texto:

"El Presidente Tubman declaró anoche que la muerte del Sr. Patrice Lumumba, ex Primer Ministro del Congo y de otros dos dirigentes de ese país era un hecho trágico, lamentable y repugnante.

"Lo que hace que este hecho sea aún más desgraciado es que, por divergencias políticas, un acto de salvajismo haya sido cometido por un africano contra otro.

"El Gobierno de Liberia estima que la muerte del Sr. Lumumba debe ser objeto de una investigación internacional a fondo. Mientras tanto el pueblo congolés, en esta hora grave de su vida nacional, debe tratar de evitar los actos de venganza y dar prueba de moderación.

"La necesidad de resolver de manera satisfactoria la situación en el Congo es ahora mayor que nunca. El Gobierno de Liberia reafirma, pues, las sugerencias formuladas el 13 de febrero al Secretario General de las Naciones Unidas:

"1. Que las Naciones Unidas exijan de todos los grupos políticos rivales en el Congo que cesen por el momento toda actividad militar, política o de otra índole en el Congo dentro del marco de una tregua impuesta por el Consejo de Seguridad durante 60 días al menos.

"2. Que los jefes de todos los grupos políticos vayan a reunirse con el Secretario General y el Consejo de Seguridad en la Sede de las Naciones Unidas para discutir la situación con miras a arreglar la peligrosa situación y a restablecer el orden público en el Congo."

Esta situación debería despertar interés en los miembros del Consejo de Seguridad.

8. Mi delegación estima que la sugerencia que acabo de formular reúne en principio los elementos básicos de una negociación en que las partes interesadas, alejadas del lugar de los hechos, podrían proceder, en las circunstancias más favorables, a un cambio de opiniones lúcido y ponderado. Mi delegación insiste en afirmar que la intervención continua de los belgas en los asuntos internos del Congo no ha hecho más que añadir un eslabón a la cadena de acontecimientos que llevaron a la muerte del Sr. Lumumba y de sus colaboradores y al actual estado de cosas en el Congo. Deploramos que los nacionales de un país, cualquiera que sea, actúen así contra otro país, y estimamos que el Consejo de Seguridad debería adoptar medidas enérgicas para aplicar inmediatamente las decisiones de las Naciones Unidas, es decir, lograr que las fuerzas militares y paramilitares belgas, así como todos los consejeros políticos, agi-

tadores y elementos indeseables, se retiren del Congo lo antes posible.

9. Si la Unión Soviética, o cualquiera otra Potencia, tomase medidas unilaterales en territorio africano, en razón de las dificultades con que se tropieza para resolver las controversias, iría mucho más lejos de lo que desean los africanos. Haber quitado el yugo del colonialismo es una victoria que debe defenderse celosamente; toda intervención de una Potencia extranjera, cualquiera que sea, cuando todavía viven los que cumplieron esa hazaña, sería, pues, muy mal recibida y podría convertir los amigos en enemigos. Por tanto, no puedo sino dirigir, en nombre de los pueblos africanos, en nombre de todo lo que les es caro, un llamamiento a los gobiernos de las grandes Potencias para que den muestras de moderación y traten de que la paz y el orden vuelvan al Congo dentro del marco de las Naciones Unidas. Tomar medidas unilaterales es suscitar la respuesta de una acción unilateral procedente de otra parte y que nada tendrá que ver con el derecho a la libre determinación del desdichado pueblo congolés. Al amenazar con tomar medidas unilaterales, la Unión Soviética ha hecho naturalmente que los Estados Unidos dejen constancia de su intención, igualmente amenazante, de emplear toda su influencia para impedir injerencias exteriores de dondequiera que vengan.

10. En la actualidad, cuando los pueblos de Africa están impacientes por ponerse a la par del resto del mundo en tantos campos — educación, higiene, moralidad, industrialización, respeto de la persona humana — ¿por qué habrían de provocar un conflicto en Africa? Les convendría insistir en que se haga reinar la justicia conforme a las normas internacionales, y que todas las grandes Potencias protejan contra toda intrusión de cualquier país los derechos y los privilegios sagrados, no solamente del Congo, sino también de todas las naciones pequeñas.

11. En cuanto a la propuesta tendiente a destituir al Sr. Hammarskjöld, si bien la delegación de Liberia no siempre ha aplaudido ciertas acciones del Secretario General o de su representante en el Congo, los desacuerdos de esa índole no autorizan a nadie a poner en duda la integridad de un individuo o de un pueblo. Además, es a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas a los que correspondería pronunciarse sobre la cuestión de la destitución del Secretario General. Sin embargo, a juzgar por lo que me han dicho los representantes de los países africanos que han estado en contacto conmigo, puedo indicarles que, en opinión de la mayoría de ellos, las funciones del Secretario General deberían seguir siendo las actuales, y que se debería dar al Sr. Hammarskjöld más autoridad aún para restablecer el orden y la paz en el Congo. El Gobierno de Liberia apoya firmemente ese punto de vista; no participará, pues, en ninguna acción que se dirigiese contra el Secretario General en este momento.

12. Muchos creen — y no excluyo al Africa — que los debates de las Naciones Unidas no son más que palabras y que ninguna de las grandes Potencias puede permitirse una nueva guerra; todos vienen, pues, a la Sede de las Naciones Unidas para rivalizar en elocuencia. Quizá sea así como haya que interpretar los desacuerdos y las disensiones entre las

naciones africanas. Pero si el ejército rojo y los infantes de marina de los Estados Unidos se enfrentasen en el Congo, tanto Moscú como Washington, ciertamente, estarían seguros, pero no existirían más Leopoldville, ni Stanleyville, ni Elisabethville, como sin duda tampoco existirían Brazzaville, Lagos, Accra, Monrovia, Conakry.

13. Para aquellos de nosotros que han conocido la guerra, la situación actual es grave, y estamos cansados de los largos debates sobre la cuestión de saber a quién hay que reconocer, si al Sr. Kasa-Vubu, al Sr. Gizenga o a otros dirigentes congoleños. A nuestro juicio, tales debates no hacen más que ayudar a las Potencias coloniales y minar aún más el prestigio de las Naciones Unidas.

14. Sr. LOUFTI (República Árabe Unida) (traducido del francés): En mi intervención del 13 de febrero [933a. sesión], expresé los sentimientos de indignación de mi Gobierno y del pueblo de la República Árabe Unida por el asesinato del Primer Ministro del Congo, Sr. Lumumba, y de sus dos colegas, señor Okito y Sr. Mpolo. Las noticias que nos llegan de todas partes muestran que ese asesinato premeditado ha indignado a la opinión pública del mundo entero y principalmente de los países de Africa y Asia. Dije en particular que ese asesinato tendría consecuencias muy graves en la situación del Congo. Esa es la situación a que hoy hacemos frente.

15. Ese asesinato es el resultado de la política colonialista en el Congo. Pese a todas las resoluciones de las Naciones Unidas, Bélgica ha proseguido su política, ha continuado estando presente en el Congo, y las Naciones Unidas no han logrado poner en práctica las resoluciones que tenían por objetivo eliminar la intervención belga, especialmente en Katanga. Pese a esas resoluciones, Bélgica no ha cesado de intervenir en el Congo, como lo prueban los datos siguientes tomados del informe del Sr. Dayal del 2 de noviembre de 1960:

"Es significativo que en las fuerzas de seguridad, según las últimas informaciones disponibles, haya 114 oficiales belgas, además de 117 belgas de otros rangos en la gendarmería y 58 oficiales belgas en la policía." [S/4557, párr. 49.]

Y el Sr. Dayal concluye:

"Las actividades belgas de las últimas semanas han aumentado la intransigencia del comando del ejército nacional congolés y también de las autoridades de Katanga, han entorpecido la actividad política pacífica y por ende la posibilidad de un retorno eventual al gobierno constitucional y al restablecimiento de la unidad e integridad del país." [Ibid., párr. 55.]

16. En mi intervención del 1 de febrero [928a. sesión] me referí a ese informe del Sr. Dayal del 2 de noviembre de 1960, e hice observar que, según las informaciones de prensa y de otra índole, todos los días llegaban soldados mercenarios para incorporarse a las fuerzas de seguridad en Katanga, y constituían una legión extranjera. El brigadier Rikhye había declarado — me remito al The New York Times del 1 de febrero de 1961 — que el Sr. Tshombé tenía una legión de 200 a 300 voluntarios blancos en sus

fuerzas armadas, además de los 140 oficiales y sub-oficiales belgas que servían en las fuerzas de Katanga. La situación continúa, pues, agravándose en vez de mejorar.

17. Esta presencia belga ha permitido al señor Tshombé proclamar la secesión de la provincia de Katanga, desafiar a las Naciones Unidas y, por último, hacerse entregar por Leopoldville al Sr. Lumumba y a sus compañeros y mandarlos asesinar. No hay más que leer la declaración del Sr. Munongo, del 13 de febrero de 1961 [S/4688/Add.1], que es el documento más extraordinario que he tenido a la vista desde hace mucho tiempo, para darse cuenta de las horribles maquinaciones de las autoridades de Katanga. He aquí lo que se puede leer en ese documento: "Los cadáveres fueron enterrados inmediatamente en un lugar que no revelaremos, aunque sólo sea para evitar posibles peregrinaciones." Y más adelante, el Sr. Munongo continúa: "Tampoco queremos exponernos a presiones para que enjuiciemos por asesinato a esos katangueses..." Y por último, nos dice también que "esa aldea recibirá el premio de 40.000 francos prometido por el Consejo de Ministros".

18. Es verdaderamente sorprendente que autoridades que dicen gozar de independencia y libertad reconocan que dan un premio por un asesinato. Además, el Sr. Tshombé ha negado a las Naciones Unidas el derecho a investigar ese horrible asesinato al declarar especialmente que les negaba el derecho de adoptar posición sobre esa cuestión. Pero la consecuencia de tal proceder es que el Sr. Tshombé y sus compañeros están completamente desacreditados, y que la muerte del Sr. Lumumba y de sus colegas no podrá servirles ni servir a la causa del colonialismo en África. El nacionalismo africano producirá otros Lumumbas y tendrá la última palabra.

19. Lo que es penoso en esta tragedia es que la presencia de las Naciones Unidas en el Congo no haya podido impedir el arresto del Sr. Lumumba, su tratamiento brutal y finalmente su asesinato. En una carta dirigida al Secretario General el 10 de febrero de 1961 [S/4682], declaramos que temíamos que la noticia de la desaparición del Sr. Lumumba fuese un disfraz de la verdad y estuviese motivada por el deseo de preparar el anuncio de su muerte. Desgraciadamente, quedó demostrado que nuestros temores estaban justificados.

20. Es paradójico que las Naciones Unidas, que acudieron en socorro del Congo por invitación del señor Lumumba, nada hayan podido hacer para impedir su muerte. Los errores cometidos por el Mando de la Fuerza de las Naciones Unidas en el Congo han creado una situación que nos obligó a retirar nuestras tropas. En intervenciones precedentes, explicamos los motivos de nuestra decisión. Los últimos tristes acontecimientos no han hecho más que confirmar nuestros temores.

21. Deseamos examinar la situación en el Congo y tratar de hallar una solución constructiva a ese problema delicado que amenaza la paz y la seguridad en África. Ahora debemos contemplar el porvenir de una manera objetiva, olvidando las recriminaciones. Ninguno de nosotros es infalible.

22. Hablaré primero del informe del representante especial del Secretario General sobre la evolución reciente de la situación en el norte de Katanga [S/4691]. Esa situación, como se desprende claramente del informe, es muy inquietante. En efecto, las autoridades katanguesas disponen ahora de una fuerza calculada en unos 5.000 hombres, bien equipada y mandada por oficiales y suboficiales no congoleños cuyo número sería actualmente de unos 400. Dichas autoridades han adquirido aviones capaces de efectuar pequeñas incursiones aéreas, y han obtenido armas y municiones, así como camiones y vehículos militares. Ello se desprende claramente del informe del representante del Secretario General quien, más adelante, da estos datos:

"Pese a esas negociaciones continuas, las autoridades katanguesas acaban de desencadenar una ofensiva militar contra la población del norte de Katanga. En la mañana del 11 de febrero, una fuerza compuesta de 300 a 400 gendarmes katangueses equipados con armas automáticas y transportados en 60 camiones bajo el mando del coronel Crevecoeur, atacó la aldea de Mukulakulu, situada entre Lubidi y Luena. Se desconoce el número de víctimas. La aldea fue completamente incendiada y los habitantes huyeron. Después de la operación, la gendarmería prosiguió su camino hacia Luena, incendiando todas las aldeas que encontraba a su paso. Otra columna de unos 300 gendarmes se dirige de Kabondo Dianda hacia la misma región. Se señala la presencia de no menos de 2.000 gendarmes en la región de Lupudibukama y una zona de 10 kilómetros a cada lado de la vía férrea fue declarada zona militar puesta bajo la ocupación de la gendarmería. La mayoría de los balubas de la región debieron refugiarse en la selva." [S/4691, párr. 4.]

Las consecuencias que se pueden extraer del informe del representante especial del Secretario General es que las autoridades de Katanga han recurrido a la fuerza sin atender a las Naciones Unidas ni a sus resoluciones, apoyándose en fuerzas extranjeras.

23. Otras noticias provenientes de la provincia oriental son también inquietantes. En efecto, el señor Mobutu, como todos sabemos, ha partido al frente de otras fuerzas armadas para Bomba y se apresta a atacar la provincia oriental, y, si no se adoptan medidas, pronto comenzarán los combates.

24. Frente a esa situación, no podemos menos de esperar que las Naciones Unidas adopten las medidas necesarias para impedir esos ataques e impedir así la guerra civil en el Congo. Es la medida más urgente que preconizamos, y que se mencionará en el proyecto de resolución que vamos a hacer distribuir dentro de poco <sup>1/</sup>.

25. La segunda cuestión importante, y a la cual acabo de aludir, es la cuestión de las fuerzas militares y paramilitares belgas y extranjeras que no se hallan bajo el mando de las Naciones Unidas. Estimamos que esas fuerzas deben ser evacuadas del Congo lo antes posible. Si queremos que la paz reine en ese país, es necesario que esas fuerzas sean evacuadas inmediatamente.

<sup>1/</sup> Distribuido después con la signatura S/4722.

26. Es lo que pediremos, sencillamente, en el proyecto de resolución que vamos a hacer distribuir dentro de poco. Pero si no se tomasen las medidas necesarias para una evacuación inmediata, y si no se les prestase a las Naciones Unidas la cooperación necesaria, nos veremos obligados a volver ante el Consejo para pedir que se adopten las medidas previstas en el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas a fin de alcanzar el objetivo deseado. Hablo de sanciones.

27. Por otra parte, pensamos que cabe proceder a una investigación imparcial e inmediata para determinar las circunstancias de la muerte del señor Lumumba y de sus colegas, y que quienes han perpetrado ese vergonzoso asesinato deben sufrir el castigo que merecen. He ahí otra propuesta que se mencionará en nuestro proyecto de resolución.

28. En mi intervención del 1 de febrero [928a, sesión] yo había llamado la atención sobre la necesidad de convocar el Parlamento inmediatamente. Hay que volver a las instituciones legales: es la única manera de resolver la crisis congoleña. Como todos sabemos, las cámaras han suspendido sus sesiones desde hace mucho tiempo. Sin embargo, el artículo 69 de la Ley fundamental prescribe:

"A reserva de las disposiciones del artículo 102, las cámaras se reunirán de pleno derecho cada año, los primeros lunes de los meses de marzo y septiembre, siempre que no hayan sido convocadas anteriormente por el Jefe del Estado."

29. Conforme a ese artículo, las cámaras mismas pueden reunirse de pleno derecho.

30. Además, creemos que las Naciones Unidas deben proteger a los parlamentarios y permitirles que se trasladen a Leopoldville sin que sean atacados. Es preciso también que su inmunidad parlamentaria sea respetada, y el lugar de reunión del Parlamento debe gozar de igual protección.

31. Convocar el Parlamento es, a nuestro juicio, el único medio de obtener la conciliación en el Congo. Es una medida objetiva y constructiva que permitirá a los congoleños resolver sus dificultades.

32. Estimamos, por otra parte, que conviene adoptar medidas para reorganizar y disciplinar las fuerzas armadas congoleñas.

33. Esas medidas deben ser medidas objetivas, destinadas a lograr que el ejército se mantenga al margen de la política. Huelga decir que deben ser adoptadas de manera imparcial, y que se debe comenzar por las fuerzas que cometen agresiones.

34. He ahí, en resumen, la sugestión que hemos hecho en el texto del proyecto de resolución que presentamos y que va a ser distribuido a los miembros del Consejo. Puedo decir que reflejan la opinión de muchos países de África y Asia. Son constructivas y tienen por finalidad hallar una solución al problema congolés y poner fin a los sufrimientos de ese joven pueblo africano. Queremos que el Congo se mantenga al margen de la guerra fría. Esperamos que las grandes Potencias nos escuchen. Se pueden tener opiniones diferentes sobre la cuestión congoleña, pero de-

bemos tratar de cooperar para hallar una solución adecuada a ese delicado problema humano.

35. Sr. KURKA (Checoslovaquia) (traducido de la versión francesa del texto ruso): Permítame ante todo, Sr. Presidente, agradecerle, como también a todos los miembros del Consejo, por haberme dado la oportunidad de exponer aquí la opinión de la República Socialista Checoslovaca sobre los acontecimientos ocurridos recientemente en la República del Congo.

36. La noticia trágica del pérfido asesinato del héroe nacional del pueblo congolés, el Presidente del Gobierno Central, Patrice Lumumba, del Presidente del Senado Okito y del Ministro Maurice Mpolo ha suscitado en Checoslovaquia, como en el mundo entero, una legítima indignación y una ola de cólera. La prensa mundial nos da los primeros detalles sobre las torturas atroces infligidas a esos jefes africanos por la soldadesca belga y sus lacayos, atrocidades que nos recuerdan las que cometieron los fascistas hitlerianos en los países ocupados de Europa.

37. Los crímenes de los colonizadores y de sus cómplices rebasan todo límite. Ante el mundo entero y pese a las advertencias dadas por muchos gobiernos, entre ellos el Gobierno checoslovaco, y según las cuales los colonizadores belgas preparaban la exterminación de los representantes del movimiento congolés de liberación nacional, los colonizadores han puesto oficialmente en ejecución sus intenciones criminales. Las declaraciones hipócritas y las lágrimas de cocodrilo con que los representantes de Bélgica y de otras Potencias coloniales tratan ahora de eludir la responsabilidad que les incumbe en esa fechoría constituyen un insulto al buen sentido y a la conciencia de todo ser humano, pero no pueden engañar a nadie.

38. Como bien dijo aquí el representante de Marruecos [935a, sesión], las máscaras han sido arrancadas y las responsabilidades han quedado ahora claramente establecidas. El colonialismo despiadado y todos sus secuaces que, con sus maniobras y sus intrigas, tanto aquí, en el Consejo de Seguridad, como en el Congo, han ayudado a ejecutar un complot fomentado contra una nación africana, están ahora en la picota ante los pueblos indignados del mundo entero. Los lacayos de los colonizadores del tipo de Tshombé, Mobutu y Kasa-Vubu sólo merecen nuestro desprecio por haber entregado su pueblo y vendido su independencia y su libertad a los monopolios extranjeros.

39. El Gobierno de la República Socialista Checoslovaca condena categóricamente los actos de agresión cometidos por los colonizadores belgas, sostenidos por sus aliados de la OTAN; fue su complot, con sus largas ramificaciones, el que llevó al asesinato pérfido y premeditado de los representantes legítimos de esa República. El Gobierno de la República Checoslovaca exige resueltamente que los organizadores directos y los cómplices inmediatos de ese crimen internacional sean arrestados, enjuiciados y castigados como se merecen.

40. El Sr. Hammarskjöld y el Mando de la Fuerza de las Naciones Unidas en el Congo tienen plena responsabilidad por el curso trágico de los aconteci-



mientos en el Congo, que culminaron en el asesinato de Patrice Lumumba y de sus camaradas. Y si alguien pudo abrigar otrora ciertas ilusiones sobre el verdadero papel de los órganos de las Naciones Unidas en el Congo, hoy se ha visto perfectamente que el Sr. Hammarskjöld y el Mando de la Fuerza de las Naciones Unidas han desempeñado en todo ese complot urdido contra el Congo un papel que está muy lejos de ser secundario. Las delegaciones de los países socialistas y de otros países advirtieron varias veces, ante la Asamblea General, al Sr. Hammarskjöld y a los representantes de las Potencias occidentales que, por su proceder, empujaban a las Naciones Unidas por una vía peligrosa y resbaladiza: la del apoyo a un complot colonialista. Pero nuestras advertencias fueron calificadas de "propaganda comunista". Y cuando, más tarde, criticamos el servilismo unilateral del Sr. Hammarskjöld para con las Potencias occidentales, los representantes de estas últimas clamaron, como hoy, que queríamos destruir a las Naciones Unidas.

41. Ahora, nadie duda de que, debido a las intrigas de las Potencias coloniales, en el Consejo de Seguridad y por efecto de la política pro colonial del Secretario General y del Mando de la Fuerza de las Naciones Unidas en el Congo, la Organización se halla ante una grave crisis. No somos nosotros quienes, con nuestras críticas, hemos menoscabado el prestigio y la autoridad de las Naciones Unidas ante los pueblos del mundo, sino aquellos que sabotearon la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General.

42. El Sr. Hammarskjöld se ha esforzado por convencernos aquí de que la acción de las Naciones Unidas, en el fondo, ha sido coronada por el éxito, porque, según él, habría impedido una intervención extranjera. Pero los hechos, Sr. Hammarskjöld, son obstinados; puede usted deformarlos como quiera, pero no puede eludirlos. Ahora bien, los hechos hablan contra usted.

43. Las fuerzas de las Naciones Unidas llamadas por el Jefe del Gobierno, Patrice Lumumba, para prestar ayuda, no solamente no han puesto fin a la agresión imperialista contra el Congo, sino que la han apoyado realmente. Lejos de asegurar la partida de los colonizadores belgas, el Mando de la Fuerza de las Naciones Unidas ha contribuido a su vuelta al país. El Mando de la Fuerza de las Naciones Unidas y, desde luego, el Sr. Hammarskjöld en persona no solamente ha negado al gobierno legítimo la ayuda que las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General les obligaban a proporcionar, sino que, por el contrario, en violación flagrante de esas resoluciones, han impedido al gobierno legítimo desarrollar sus actividades y han hecho posible la libre circulación de los separatistas que amenazan la integridad territorial del Congo. Por último, bajo la protección de las fuerzas de las Naciones Unidas, la camarilla de Mobutu ejecutó su "putsch", impidió toda actividad del parlamento legítimo e instauró un régimen de terror contra el pueblo congolés.

44. En vez de proteger a los representantes legítimos del pueblo congolés contra los actos de terrorismo, el Mando de la Fuerza de las Naciones Unidas fue testigo pasivo de su arresto, de sus sufrimientos

y, por último, de su entrega a los colonialistas belgas. Incluso cuando se supo que los colonizadores y su lacayo Tshombé preparaban, con una franqueza cínica, el asesinato de aquellos que habían pedido la ayuda de nuestra Organización, el Mando de la Fuerza de las Naciones Unidas y el Sr. Hammarskjöld nada hicieron en realidad para salvarlos. La pasividad deliberada del Sr. Hammarskjöld y la pasividad criminal de las fuerzas de las Naciones Unidas sólo pueden considerarse como una forma de alentar directamente a esos traidores del pueblo congolés y a sus amos a consumir el crimen que constituye el exterminio de Patrice Lumumba y de los demás dirigentes del movimiento de liberación nacional en el Congo.

45. Y si el Sr. Hammarskjöld, a quien ciertos delegados casi han proclamado campeón del anticolonialismo, considera esos resultados como un éxito de la operación de la Fuerza de las Naciones Unidas en el Congo, no es de sorprender que los representantes de todas las Potencias coloniales aquí, en el Consejo de Seguridad, elogien esa acción. Por nuestra parte, no la elogiaremos, desde luego, y, a nuestro juicio, los pueblos africanos tampoco la elogiarán. Juzgamos a los hombres no por lo que ellos piensan de sí mismos ni por lo que otros dicen de ellos, sino por sus actos.

46. El Gobierno de la República Socialista Checoslovaca ha llegado a la conclusión de que el Sr. Dag Hammarskjöld tiene una gran responsabilidad en la grave crisis que estalló en el Congo después de la agresión belga, y también en el asesinato de los representantes legítimos de ese país. Por ello, el señor Hammarskjöld ha perdido toda nuestra confianza como jefe de la Secretaría de las Naciones Unidas. De ahora en adelante, el Gobierno checoslovaco no mantendrá ninguna relación con él. En opinión de mi Gobierno, el Sr. Hammarskjöld debe renunciar inmediatamente a su puesto, en interés de la Organización.

47. La peligrosa situación en el Congo, que amenaza con agravarse aún más, exige medidas enérgicas. Los colonizadores belgas y las bandas de traidores autóctonos han pasado al ataque armado contra el pueblo congolés y su gobierno legítimo. Una legión extranjera reclutada en Bélgica, en Francia, en Alemania occidental y en otras partes, y mandada por oficiales franceses y belgas, participa en la exterminación masiva de la población congoleña, al lado de las bandas mercenarias de Tshombé y de Mobutu. Esos actos de terrorismo tienen por objeto una represión sangrienta de todas las fuerzas patrióticas del país, que exigen la independencia real y la libertad en el Congo.

48. La agresión colonial de Bélgica contra la República del Congo con desprecio de todas las resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad y la Asamblea General, crea una situación enteramente nueva que exige que las Naciones Unidas tomen contra el agresor todas las medidas coercitivas que prevé la Carta. Hay que poner coto a las tentativas hechas por ciertos representantes en el Consejo de Seguridad para presentar los sucesos del Congo como un episodio de la "guerra fría" entre el este y el oeste. Estamos en presencia de un caso típico de agresión colonial, y la Carta obliga a las Naciones



Unidas a defender enérgicamente la soberanía y la independencia de la República del Congo.

49. En opinión del Gobierno checoslovaco, las propuestas contenidas en la reciente declaración del Gobierno de la Unión Soviética [S/4704] dan la única solución al problema. Mi Gobierno las apoya sin reservas.

50. Todas las fuerzas armadas belgas, las bandas mercenarias de la camarilla de Kasa-Vubu, de Tshombé y de Mobutu, equipadas y financiadas por los colonizadores extranjeros, deben ser desarmadas sin demora. Los militares belgas y el personal civil belga deben ser evacuados del país al mismo tiempo que las bandas de la legión extranjera. A nuestro juicio, es preciso poner fin, en el plazo de un mes, a la llamada "operación de las Naciones Unidas en el Congo", y dar al pueblo congolés la posibilidad de arreglar por sí mismo sus asuntos internos. La situación actual es grave, y hay que sacar de ella las conclusiones lógicas; en otros términos, hay que adoptar las medidas necesarias para poner fin al pillaje efectuado por los colonizadores en el Congo y restablecer el orden y la paz en ese desgraciado país.

51. El noble ideal por el cual Patrice Lumumba luchó valientemente toda su vida y por el cual murió, es eterno. Es indispensable que los colonizadores y sus secuaces comprendan al fin que no hay fuerza en el mundo que pueda cambiar el curso de la historia e impedir la liquidación total del colonialismo en el Congo y en toda África.

52. La lucha heroica del pueblo congolés por su libertad y su independencia recibe el apoyo de los pueblos del mundo entero. El pueblo y el Gobierno de la República Socialista Checoslovaca expresan al pueblo congolés su profunda simpatía y sus sentimientos sinceros de amistad y de solidaridad; aseguran el Gobierno legítimo de Stanleyville que, con los demás países amantes de la paz, harán todo lo que esté a su alcance para que la grave crisis que reina en el Congo se resuelva lo antes posible, en interés del pueblo congolés, y para que se elimine así un peligroso foco de tensión en África.

53. Sr. PACHACHI (Irak) (traducido del inglés): Permítame ante todo Sr. Presidente, expresar a usted y a los miembros del Consejo mi agradecimiento por haber invitado a mi delegación a participar, en esta etapa avanzada de los trabajos, en el debate relativo a los sucesos ocurridos recientemente en el Congo.

54. El Gobierno de la República del Irak me ha encargado que exponga nuestro punto de vista sobre la situación en el Congo tal como se presenta a raíz del asesinato de Patrice Lumumba y de las graves consecuencias que él trae aparejadas. En nombre del pueblo y del Gobierno del Irak, deseo expresar la profunda emoción y el horror indecible que nos inspira el crimen que los colonialistas han perpetrado en la persona del dirigente del nacionalismo congolés y de sus dos compañeros. Lumumba muerto se ha convertido, más aún que en vida, en el símbolo de la determinación inquebrantable de los pueblos de África de obtener su libertad y hacerla respetar.

55. Mi Gobierno me ha encargado que pida la apertura inmediata de una investigación a fondo de este crimen, de modo que los responsables sean entregados rápidamente a la justicia. El asesinato del señor Lumumba es el último, y el más vergonzoso de una serie de actos de los que Bélgica es directamente responsable. Desde julio último, esos actos no han cesado de sucederse según el mismo eslabonamiento. Si examinamos detenidamente los antecedentes, comprobaremos que no es una coincidencia si, cada vez que la situación parecía que iba a mejorar en el Congo y que cabía esperar una solución de los complejos y múltiples problemas que allí se plantean, los tñteres belgas, actuando por cuenta de sus amos, trataron de detener e invertir esa tendencia favorable. Esa es la perspectiva conforme a la cual hay que contemplar el asesinato del Sr. Lumumba.

56. Cuando Bélgica y sus amigos estimaron que su posición se debilitaba porque de todas partes se reclamaba la excarcelación del Sr. Lumumba y porque éste ocupaba evidentemente una posición excepcional en todos los sectores de la población congoleña, lo trasladaron a Katanga y lo entregaron a sus verdugos. Después, la semana pasada, cuando el Consejo de Seguridad se acercaba a una solución razonable del problema, perpetraron su crimen y trataron de disfrazarlo con maniobras tan transparentes como torpes. El hecho de que tal suerte le haya estado reservada al dirigente que fue el primero en pedir la ayuda de las Naciones Unidas, y ello cuando las fuerzas de las Naciones Unidas estaban desplegadas en el país, testimonia claramente — y lamento tener que decirlo en nombre de mi Gobierno — el grado de impotencia en que han caído las Naciones Unidas en los últimos meses. Pero ese asesinato indigno, como ya he dicho, no es más que el último de una serie de actos que condenan a Bélgica.

57. Cuando Bélgica trató de ocupar nuevamente el Congo, a principios de julio, el Sr. Lumumba, resuelto a preservar la libertad y la independencia de su país, recurrió a nuestra Organización internacional que, todavía ayer, gozaba entre los pueblos de África de un prestigio y de una reputación que no tiene en ninguna otra región del mundo. Las Naciones Unidas, por decisión unánime que el Consejo de Seguridad tomó el 14 de julio de 1960 [S/4387] respondieron al pedido de socorro del Gobierno Central y organizaron una operación de carácter principalmente africano que mostraba los nobles esfuerzos de que eran capaces las naciones soberanas de África para ayudar a una nación hermana en la hora de la necesidad.

58. Mientras todos se inquietaban así por la suerte y el bienestar del pueblo congolés, Bélgica reaccionaba empujando a su tñtere, Tshombé, cada vez más por la vía de la secesión, amenazando así la unidad y la integridad del país. El problema de Katanga ha sido y sigue siendo el factor básico y la causa principal del fracaso de la operación de las Naciones Unidas en el Congo, la cual no ha podido, por ello, alcanzar todos sus objetivos. Sin embargo, gracias a los esfuerzos desplegados tanto aquí como en el Congo hacia fines de agosto, muchos fueron los que esperaron que la crisis de Katanga creada por Bélgica pudiera superarse con la partida de las fuerzas

militares belgas, que se retiraban entonces a un ritmo acelerado.

59. Pero los amigos de Bélgica se hicieron presentes de nuevo e invirtieron esa tendencia favorable. Su base de operaciones pasó de Elisabethville a Leopoldville. El 5 de septiembre, Kasa-Vubu destituyó a Patrice Lumumba, desconociendo los deseos de la abrumadora mayoría de los miembros del Parlamento. Algunos días más tarde se suspendió al propio Parlamento, y el proceso ilegal que había comenzado con la destitución del Sr. Lumumba se completaba con el golpe militar que puso en el poder al coronel Mobutu. Es imposible absolver a Bélgica y a algunos de sus aliados y amigos de la responsabilidad de haber provocado y alentado la toma del poder ilegal por el coronel Mobutu. Ese acto de bandolerismo político marcó quizá un cambio en la desgraciada historia de la operación de las Naciones Unidas en el Congo.

60. Cumpliendo instrucciones de mi Gobierno, declaro que, dadas la responsabilidad evidente de Bélgica y la complicidad de sus aliados en todos esos hechos, sería un error considerar la secesión de Katanga o la toma del poder por Mobutu como asuntos puramente internos ajenos al mandato de las Naciones Unidas en el Congo. Por su misma índole, esos hechos formaban parte integrante del complot tramado por Bélgica y sus aliados para imponer de nuevo su autoridad en el Congo. Hay que recordar que en un principio fue la intervención de Bélgica, después del derrumbe de la fuerza pública en julio último, lo que permitió la intervención de las Naciones Unidas. Si sólo se hubiera tratado de mantener la legalidad y el orden, ello habría sido un asunto puramente interno en el que las Naciones Unidas no tenían derecho a intervenir. Pero por estar los acontecimientos idisolublemente ligados a la intervención belga, el mantenimiento del orden y de la legalidad se convirtió inevitablemente en uno de los fines primeros de la operación de las Naciones Unidas en el Congo.

61. Así, pues, en lo concerniente a las Naciones Unidas, el mantenimiento del orden y la legalidad no es un fin en sí, sino solamente un medio de eliminar las causas y los efectos de la intervención belga y de asegurar la evacuación total de las fuerzas belgas del país. Pero el problema de la intervención belga y extranjera no ha sido resuelto con el retiro de los contingentes del ejército belga, en agosto pasado. El problema ha continuado planteándose porque Tshombé y Mobutu, flanqueados por sus consejeros belgas y extranjeros, por técnicos y personal militar y paramilitar, han persistido en sus actividades, gracias a la ayuda financiera y a otras formas de asistencia material de las diversas Potencias.

62. ¿Qué podían hacer las Naciones Unidas ante esa intervención militar directa — pero disfrazada — del extranjero? ¿Podían afirmar que las consecuencias de la intervención extranjera — por ejemplo, la secesión de Katanga y el golpe de estado de Mobutu — eran asuntos puramente internos, o debían afrontar las realidades y asumir sus responsabilidades, es decir, garantizar la paz y la seguridad internacionales, protegiendo así al Congo de los complots extranjeros tendientes a desmembrar el territorio nacional

y a violar su independencia? En opinión de mi Gobierno, la elección debió haber sido evidente; pero los principales órganos de las Naciones Unidas que debían asumir esas responsabilidades no cumplieron con su deber, porque a ciertos Estados Miembros les repugnaba detener la agresión belga contra el pueblo congolés.

63. Muchos Estados Miembros se han negado a aceptar la situación ilegal creada por Mobutu, pero, gracias a los esfuerzos de Bélgica y de los Estados que la han sostenido aquí, la Fuerza de las Naciones Unidas se vio imposibilitada para adoptar medidas encaminadas a restaurar la legalidad en el país.

64. En su cuarto período extraordinario de sesiones de emergencia, la Asamblea General aprobó sin oposición una resolución a ese efecto [1474 (ES-IV)], pero los belgas y sus amigos desconocieron y violaron varias veces esa resolución. Las disposiciones del texto que reafirmaban la necesidad del retiro total de las fuerzas belgas y prohibían el envío de ayuda o de personal militar o de otra índole fueron letra muerta. Los belgas volvieron en gran número al país, bajo la forma de personal militar y paramilitar, técnicos y — en la forma más insidiosa — consejeros políticos. Las fuerzas de Tshombé fueron equipadas y adiestradas, y los amigos de Bélgica se mostraron sumamente generosos en la ayuda financiera y de otra índole que aportaban al régimen ilegal de Mobutu en Leopoldville. Pese a la presencia de las Naciones Unidas en el Congo, esas violaciones abiertas y flagrantes de la resolución de la Asamblea General se sucedieron ininterrumpidamente, tan bien que, hacia fines de noviembre, alentados por el éxito con que habían desconocido impunemente las resoluciones de la Asamblea General, Bélgica y sus amigos lograron que los representantes del gobierno ilegal dominado por Mobutu ocupasen un lugar en la Asamblea.

65. La admisión de la delegación de Kasa-Vubu fue quizá uno de los peores errores que se hayan cometido en un asunto en que abundan los errores y las faltas de criterio. Primero, hizo creer a Mobutu que, al aceptar a sus representantes la Organización aprobaba su arbitraria toma del poder y cubría su ilegalidad con el manto de la legitimidad. Fue alentado, como Tshombé, a continuar desafiando a las Naciones Unidas. Lumumba fue arrestado y sometido al tratamiento más inhumano y más humillante. La operación entera de las Naciones Unidas fue objeto de las obstrucciones y el hostigamiento de Mobutu, de Tshombé y de sus bandas. Cuando se vio que nadie oponía reparos a la detención de Lumumba, que los protectores y los amigos de Mobutu y de Tshombé no levantaban un dedo para defender a las Naciones Unidas contra los torrentes de injurias y groserías que emanaban de Elisabethville y de Leopoldville, los mercenarios coloniales se vieron alentados a lanzarse a la más criminal de las aventuras. ¿Es, pues, insensato concluir que existe un vínculo entre la admisión de la delegación de Kasa-Vubu, en noviembre último, y el asesinato brutal de Lumumba que acaba de producirse? Los secuaces de Bélgica ¿se habrían atrevido a entregar a Lumumba a las autoridades de Katanga si no se les hubiese concedido un asiento en la Asamblea para recompensarlos por haber hollado y violado los principios de las Naciones Unidas?

66. En la Asamblea General, en diciembre pasado, ocho delegaciones, entre ellas la mfa, presentaron un proyecto de resolución <sup>2/</sup> encaminado a impedir que el Congo cayese en el caos y la ilegalidad. Propusimos que el mandato de las Naciones Unidas se ejecutase íntegramente, para evitar que la paz y la seguridad se viesen gravemente comprometidas y para restaurar la legalidad y el orden públicos. Pedimos la liberación inmediata de todos los prisioneros políticos detenidos y la convocación inmediata del Parlamento. Pedimos además que se tomasen medidas para impedir que las unidades armadas y el personal presentes en el Congo interviniesen de algún modo en la vida política del país; y exigimos que todo el personal militar o paramilitar, todos los consejeros y todos los técnicos belgas fuesen retirados inmediatamente del Congo, de conformidad con las resoluciones de las Naciones Unidas.

67. Ese proyecto de resolución, al cual se opusieron Bélgica y sus amigos, habría ofrecido una base conveniente y satisfactoria para arreglar las dificultades con que tropezaba el Congo. Pero la Asamblea se vio, una vez más, impedida para adoptar ninguna decisión, y así preparó ese último acto de la tragedia del Congo: el brutal asesinato del Sr. Lumumba. Mi Gobierno sigue pensando que el problema del Congo debe resolverse conforme a los principios y a los fines del proyecto de resolución que junto con otros siete países presentamos el 19 de diciembre de 1960. Ahora más que nunca, el Gobierno de la República del Irak está convencido de que, dadas las muchas violaciones cometidas por Bélgica y sus tferes en el Congo, Bélgica debe ser condenada por el Consejo, y todo su personal militar y paramilitar, sus consejeros y sus técnicos deben ser retirados inmediatamente del Congo. Tal es, a nuestro juicio, la primera medida que hay que adoptar antes de poder prever

<sup>2/</sup> Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimoquinto período de sesiones, Anexos, tema 85 del programa, documento A/L.331/Rev.1.

cualquiera otra. Mi Gobierno piensa que al mismo tiempo que se asegura el retiro del personal belga, hay que neutralizar y desarmar a los congolese que actuaron por cuenta de Bélgica y desarmar, sin demora, sus tropas, a fin de que no puedan influir más en el curso de los acontecimientos en el Congo. Por último, las bandas de mercenarios y de aventureros extranjeros que se precipitaron al Congo ante el llamado de Tshombé y de otros traidores deben ser expulsadas inmediatamente del país. El instrumento que hay que utilizar para alcanzar esos fines debe ser una Fuerza de las Naciones Unidas revitalizada, con un mandato claro y garantías adecuadas, de modo que nadie pueda ya dudar de que la acción futura de las Naciones Unidas en el Congo se ajustará siempre estrictamente a los principios de la Carta y a las resoluciones aprobadas por la Asamblea General y por el Consejo de Seguridad.

68. Mi delegación se felicitaría, pues, de toda iniciativa que los miembros del Consejo de Seguridad adoptasen en tal sentido. Nos complació mucho, hace unos instantes, oír al representante de la República Árabe Unida decir al Consejo, que se propone, junto con otros miembros del Consejo, presentar un proyecto de resolución que contendría todos esos objetivos y esos principios. Se ha dicho que quizá ésta es la última ocasión que tiene el Consejo de Seguridad para actuar eficazmente en el Congo. Lo que está en juego no es simplemente el porvenir de ese desgraciado país: es el porvenir de toda Africa, de la paz mundial y de las propias Naciones Unidas. La empresa única en el ámbito de la colaboración internacional que es la operación del Congo, una empresa que al lanzarse en julio último suscitó tan grandes esperanzas, no debe fallar ni fracasar. Una guerra civil en el Congo no dejaría de acarrear complicaciones internacionales, que presentarían riesgos incalculables para la paz y la seguridad del mundo. Es, pues, necesario actuar, y actuar inmediatamente.

*Se levanta la sesión a las 12.30 horas.*

#### HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

#### COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre librairie ou adressez-vous à: Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

#### COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.